

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA CONSOLIDACIÓN DE UNA REGIÓN MIGRATORIA EN EL SUR DEL ESTADO DE MÉXICO

Norma Baca Tavira

América Luna Martínez

Lucía Monserrat Fuentes Hernández

INTRODUCCIÓN

Las migraciones y las movilidades en el sur del estado de México son históricas y diversas en sus destinos. Durante los procesos de urbanización-industrialización (1950-1980) en la entidad se desplazaron importantes contingentes de trabajadores provenientes de pueblos del sur mexiquense y con destino a los valles de México y Toluca así como a los polos urbanos más dinámicos en el centro del país. Paralelamente, desde estos pueblos otros flujos migratorios de trabajadores tenían como destino Estados Unidos. Históricamente, la migración de fuerza de trabajo en estos pueblos ha formado parte central de las realidades económicas, demográficas y culturales de estas comunidades por lo que las migraciones y las movilidades han reconfigurado el espacio regional.

En la actualidad, las redes migratorias de la región son elementos esenciales de la constitución del espacio, son al mismo tiempo transnacionales y locales porque cada lugar –de acuerdo a sus conexiones– acoge a una franja mayor o menor de las redes transnacionales, en ese contexto, no existe oposición entre el nivel local y el nivel transnacional, sino complementariedad. De hecho, se considera que es imposible entender los funcionamientos globales sin “descender” al nivel de los significados en la cotidianidad en el nivel local, que a su vez, está penetrado por la lógica de la globalización.

En este trabajo –que toma como territorio de referencia la región centro-sur del estado de México–, estamos interesadas en presentar algunos de los hallazgos que encontramos respecto de las formas en que se presenta la migración femenina de esta región¹ a Estados Unidos. El análisis de las características de la migración de mujeres lo hacemos en un contexto vinculado al territorio migratorio (Faret, 2001; Lara, 2010; Baca, 2011). El planteamiento central es que la migración internacional de la región se expandió y fortaleció con la participación de las migraciones de trabajo de las mujeres que se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. La indagación que hacemos se ubica en el proceso migratorio de las mujeres sujetos de estudio desde un involucramiento de intensidad destacada con los diversos aspectos de la vida económica, social, política, cultural y simbólica de las comunidades.

EL SUR MEXIQUENSE. UNA REGIÓN MIGRATORIA

Dentro de la Región VI Ixtapan de la Sal (GEM, 2008; GEM, 2012) y del Distrito de Desarrollo Rural VI Coatepec Harinas (Segob, 1988) se ubica una zona que ha desarrollado interacciones sociales, económicas, políticas y demográficas intensas, cotidianas y cercanas entre las poblaciones de las municipalidades que la integran y que además presenta la característica de tener localidades con intensa movilidad espacial de la población, sobresaliendo la alta migración a Estados Unidos. Con base en factores socioeconómicos, demográficos y evidentemente geográficos identificamos una Región migratoria que es la referencia espacial de nuestras reflexiones en este trabajo.

¹ Según Cooke (1989) una región se puede entender a partir del reconocimiento de la existencia de una serie de relaciones que involucran a todos los aspectos de la vida de individuos y grupos de individuos. La región así entendida, ha tomado un sentido de “escenario” (básicamente en la geografía anglosajona) y un sentido de “territorio” (en la geografía francesa) (Albert, 1993; Faret, 2001).

La región de estudio tiene un perfil territorial prioritariamente rural y un perfil productivo destacadamente agrícola. Las unidades político-administrativas que integran la región de estudio son siete: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán y se le denomina a partir de ahora como Región migratoria Coatepec Harinas (Baca, 2011).

En cuanto a producción florícola, se identifica un sistema productivo intermunicipal muy importante, constituido centralmente por Villa Guerrero, Tenancingo, Zumpahuacán y Coatepec Harinas. Para Villa Guerrero, principal productor de flor de corte en el país, las ciudades de Tenancingo e Ixtapan de la Sal son las principales proveedoras de servicios administrativos, médicos, educativos y recreativos.

Ixtapan de la Sal, maneja un área de influencia que incluye en primera instancia a Tonatico por la cercanía geográfica y la buena comunicación terrestre que los conecta. Con Coatepec Harinas aunque hay algunos kilómetros más de distancia se desarrollan vínculos económicos importantes en variados servicios urbanos (comerciales, educativos, de salud, financieros y de esparcimiento) con los que Ixtapan de la Sal cuenta; en ese mismo tenor se vinculan Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán. Aunque hay que destacar que Almoloya de Alquisiras mantiene una relación mayor con Coatepec Harinas que con Ixtapan de la Sal.

El Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI, 2011), mostró que en la región había 263,972 habitantes, 28,520 más personas que en 2005. Entre 2005 y 2010 la población regional se “recuperó” pues en 2005 se registró menos población que en 2000² (235,452 y 236,415 habitantes, respectivamente). Tenancingo ha sido, desde 1900, el municipio más poblado de la

² Esta situación sólo se había presentado en 1921, cuando la población total regional (47,131 habitantes) registró pérdida respecto al registro censal de 1910 (59,006 habitantes).

región, la contraparte la representan Almoloya de Alquisiras, Tonalico y Zumpahuacán que en el transcurso del siglo pasado fueron disminuyendo su aporte al total poblacional de la región.³

En cuanto al sistema de localidades, si bien la región es principalmente rural, en los últimos años se ha registrado una expansión de las actividades económicas urbanas, la dinámica económica-territorial que marca a la región, muestra por un lado, un patrón de dispersión de la población en el territorio, es decir que la población asentada en localidades de menos de 2,500 habitantes sigue siendo la mayoritaria aunque ha disminuido su participación respecto a la población total. Territorialmente se aprecia que los asentamientos urbanos han ganado peso relativo desde mediados de la década de los noventa, apareciendo como protagonistas los centros urbanos de Tenancingo e Ixtapan de la Sal donde reside uno de cada cinco habitantes de la región. Estas dos localidades son las únicas que sobrepasan los 15 mil habitantes y concentran la disponibilidad de servicios y establecimientos comerciales especializados, tal es el caso de los servicios bancarios que se encuentran disponibles en una mayor diversidad en estos dos centros urbanos mientras Almoloya de Alquisiras no cuentan con sucursal bancaria aunque sí con varias casas de cambio de dólares y dos cajeros automáticos.

La estructura productiva agrícola en la Región migratoria Coatepec Harinas presenta una interesante diversidad en las formas y condiciones en las que se realizan los cultivos a partir de los activos productivos que intervienen en sus sistemas de producción de flores, frutas, granos y hortalizas. Ello significa que la agricultura de la región se da bajo procesos productivos diversos, desde formas tradicionales hasta sistemas de producción en masa; lo que significa que los trabajadores y las trabajadoras participen también de muy diferentes maneras en el mercado laboral agrícola.

³ En 2010, la población municipal registró las siguientes poblaciones: Almoloya de Alquisiras 14,856 habitantes; Coatepec Harinas 36,174 habitantes; Ixtapan de la Sal 33,541 habitantes; Tenancingo 90,946 habitantes; Tonalico 12,099 habitantes; Villa Guerrero 59,991 habitantes y Zumpahuacán 16,365 habitantes (INEGI, 2011).

Las formas en que se da la participación en el mercado de trabajo regional dependen de la localización y la distancia de la fuerza de trabajo respecto de los centros económicos rurales y no rurales. Además, resulta interesante mencionar que el ingreso económico para muchos de los hogares de la región no sólo depende de los ingresos obtenidos por los miembros del hogar que residen en él. En territorios con intensidad migratoria internacional significativa, habitualmente ingresan al hogar recursos vía remesas monetarias y en especie provenientes de miembros migrantes que se ocupan en el mercado laboral transnacional. Además, hay que considerar que en los últimos tiempos, amplios sectores de la población rural, han encontrado en los programas de asistencia social un medio para complementar su ingreso familiar.

Así, la composición del ingreso del hogar en el medio rural en contextos de migración internacional se ha complejizado. En el caso de la región migratoria Coatepec Harinas la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas (De Grammont, 2009; Méndez, 2009), han contribuido a la diversificación de la composición del ingreso de los hogares rurales, el ingreso total proviene ahora de más y distintas fuentes. Además de los salarios obtenidos por los miembros del hogar a partir de realizar trabajo en diversas actividades agrícolas y no agrícolas (diferentes sectores económicos), los ingresos individuales (de hombres y mujeres de diferentes generaciones) son obtenidos en mercados de trabajo locales y transnacionales. Y no todos los recursos económicos del ingreso del hogar rural son producto del pago por el trabajo.

La participación económica de las mujeres en la región es en cierto grado diversa pues el trabajo femenino está presente en la realización de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas. Evidentemente, las mujeres que habitan en localidades urbanas tienen más opciones de emplearse puesto que la concentración económica que implican las ciudades multiplica las opciones de las mujeres para realizar algún trabajo extradoméstico. Pero también las mujeres

rurales participan activamente en el mercado de trabajo urbano, aunque generalmente se insertan en éste como trabajadoras informales y en puestos de trabajo de baja jerarquía laboral y escaso reconocimiento social como es el trabajo de limpieza en establecimientos comerciales y en casas habitación.

Sin embargo, también debe mencionarse que en esta región como en la mayoría de los espacios rurales de México y América Latina, a partir de la década de 1980 se aceleraron procesos de transformaciones en las estructuras del mercado de trabajo rural. Uno de esos cambios ha sido la ampliación de la fuerza de trabajo femenina rural, es decir, la feminización de algunos de los mercados de trabajo rurales (Lara, 1998). En ese contexto, muchas de las mujeres que se ocupan como jornaleras agrícolas temporales, cuando no están trabajando en el corte de flor o en la recolección, selección y empaque de flores o frutas, requieren encontrar la forma de obtener ingresos mediante la realización de una actividad económica, la vía más frecuente es buscar colocarse en el centro urbano más cercano, generalmente en el comercio o realizando trabajos de limpieza como se dijo antes. Otra vía es realizando alguna actividad económica por cuenta propia en su localidad, algunas mujeres elaboran tejidos u otros productos que luego venden en los mercados, muchas más se insertan en la venta de productos por catálogo, las mujeres rurales del sur mexiquense no están exentas de participar en estas cadenas de comercialización que operan internacionalmente. Otras mujeres optan por trabajar por su cuenta preparando y vendiendo alimentos u otros productos ya sea en establecimientos o en puestos improvisados.

La inserción de las mujeres a la actividad económica no depende sólo de su decisión; como trabajadoras, las mujeres se enfrentan a distintos condicionamientos materiales y sociales, entre ellos los de género (Baca, 2006). Por un lado, es frecuente que cuando falta el dinero, las relaciones familiares de las mujeres trabajadoras se vuelven tensas, un motivo constante de

confrontación con el compañero sentimental o con sus familiares es que ellas vendan su fuerza de trabajo, es decir, ingresen al ámbito económico lo que les demanda “salir de casa”, “alejarse de sus obligaciones domésticas” y estar fuera de su casa muchas horas o que “lleguen tarde” y “anden solas por ahí”.

Por otro lado, en el caso del mercado de trabajo rural, particularmente el agrícola, la expansión del trabajo femenino guarda relación directa con el fortalecimiento de la agricultura de exportación y de las agroindustrias, en donde la mano de obra femenina resulta preferente para realizar actividades agrícolas manuales. El trabajo femenino se ha incrementado a partir de considerarlo como recurso humano primario en el proceso productivo de cultivos que buscan obtener flores, frutas y hortalizas que cumplan con los estándares de calidad necesarios para su exportación (Baca, 2011; Lara, 1995; Becerril, 1995).

Así, aunque las mujeres participan económicamente como fuerza de trabajo preferente para fases específicas del proceso productivo agrícola de mayor dinamicidad en la región, ello no cambia su condición de género que se hace valer en su posición como trabajadoras en tanto las mujeres son marginadas de puestos claves y de liderazgo en la estructura ocupacional de la producción agrícola, además las mujeres ganan menos que los hombres, siguen estando marginadas de la propiedad de la tierra y de los espacios de representación ciudadana.

Las trabajadoras con empleo permanente son minoría y se localizan en los nodos productivos agrícolas regionales, particularmente en empresas. Para la generalidad de las trabajadoras rurales de la región los ciclos productivos marcan su participación no sólo en actividades agrícolas y no agrícolas sino también en la posición en la que participan en los mercados de trabajo, pues cuando trabajan en la agricultura lo hacen como jornaleras asalariadas.

LAS MOVILIDADES Y MIGRACIONES PIONERAS A ESTADOS UNIDOS

En el estado de México, fue en los municipios rurales del sur de la entidad donde se implantó el Programa de trabajadores migratorios temporales, mejor conocido como Programa Bracero⁴ firmado en agosto de 1942⁵ por los gobiernos de México y Estados Unidos. Desde antes, pero ahora con el respaldo gubernamental, muchos campesinos pobres de diversas entidades federativas de México encontraron en estas migraciones oportunidades de empleo. Incluso, se considera que la migración operó como alivio a problemas sociales no sólo de desempleo, además los trabajadores se capacitaban en el extranjero y enviaban considerables cantidades de remesas (Reyna, 1998; Durand, 1994; Durand 2005). Para Estados Unidos, la migración de mexicanos representó la disponibilidad de trabajadores en determinadas épocas del año, cubriendo los trabajos que los estadounidenses no querían realizar. Por largo tiempo el mercado de trabajo internacional entre estos dos países, ha operado, primordialmente, bajo una regla económica básica: aprovechar mano de obra barata y desprovista de derechos laborales y, por el otro lado, insertarse en un mercado laboral que ofrece un puesto de trabajo que en el lugar de origen no existe y la posibilidad de obtener un mayor pago monetario por la realización de este trabajo.

Con el Programa de trabajadores migratorios temporales México fomentó la migración internacional en diversas regiones rurales, principalmente en el occidente y centro occidente del país y en el sur del estado de México también. Desde mediados de la década de 1940 y hasta 1964, contingentes de hombres de las comunidades de la región fueron contratados como

⁴ Para 1942, era ya destacado el volumen de trabajadores migratorios que se movilizaban entre México y Estados Unidos debido al primer convenio de braceros mexicanos que iban a suplir a los trabajadores agrícolas de Estados Unidos que participaron en la primera guerra mundial (Gamio, 1930). En el occidente de México, de acuerdo con Gustavo López Castro (1988: 10-11), las primeras referencias de “idas al Norte” datan de 1872. Aunque de hecho, la migración México-Estados Unidos empieza al cambiar la localización de la frontera norte de nuestro país. El “bracerismo” es un término anterior a la firma de estos convenios, alude genéricamente a la emigración de mexicanos en busca de trabajo en Estados Unidos (Reyna, 1998). No obstante, el término se popularizó a partir de la firma del Programa Bracero.

⁵ El Programa Bracero se prolongó con sucesivas negociaciones a lo largo de 22 años.

trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos. El Programa Bracero involucró a cabeceras municipales y comunidades rurales de los municipios mexiquenses de Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tonicato y Almoloya de Alquisiras en el sur-centro y, Amatepec, Tejupilco y Tlatlaya en el sur-poniente de la entidad.

Con el paso de los años, estos municipios fueron fortaleciendo y consolidando su tradición migratoria internacional. Las primeras migraciones de trabajo pudieran haberse dado bajo similares condiciones de las que se perciben en la experiencia como trabajador migratorio temporal de Vicente Lagunas:

A Coatepec [Harinas] llegaron las contrataciones de braseros y muchos nos alborotamos para participar, el trabajo se necesitaba, eran tiempos duros, había hambre en el campo [...] nos presentábamos en el ayuntamiento para que nos dieran el certificado y con ese nos íbamos a Toluca o a México y ya nos daban el pase para irnos al Norte, nos firmaron a muchos de aquí [...] luego había que irse a Empalme Sonora, a Mexicali o a Monterrey, según donde lo fueran a mandar a uno. Yo me fui en 1955 [...] la primera vez me tocó en Texas, fui a trabajar en el algodón. Esa vez estuve casi ocho meses porque de ahí nos llevaron a Wisconsin a trabajar en el chícharo; estábamos ganando 97 centavos en dólares [...] la regla era de 12 horas pero nos daban hasta 16 horas porque había que cargar el trailer con las cajas; estaba bien canijo y sí dije 'pus ahora sí que lo que aguante uno', y todos aguantamos, éramos varios los cuates que fuimos de por acá de mi pueblo, esa vez éramos cuatro de Meyuca más los de Ixtapan [de la Sal] y los de otros pueblos [...] Tenía 40 años entonces, iba con bastante ilusión y con harta necesidad también [...] yo iba bien endeudado, casado y con hartos hijos no se puede dejar de trabajar y acá la cosa no estaba bien. Después de que volví, yo la mera verdá nada más estaba esperando la entrada del año para irme otra vez. La tercera vez 'ora sí me fui a México porque estaban contratando a gente en la ciudadela. Esa tercera vez, fue en 1957, estuvimos en México como 15 días esperando que nos contrataran, ya había más paisanos para irse. Esa vez me tocó irme a California, fuimos al jitomate pero sólo nos contrataron por dos meses y pa'trás pa' México, hasta febrero otra vez, ora a la

lechuga, también en Salinas, California [...] como bracero me fui nueve veces a Estados Unidos [...] fue muy duro el trabajo, no se imaginan qué duro es el trabajo sobre todo cuando hay frío, pero gracias a ese trabajo pude saldar todas mis deudas, salvar la casa y pues de ahí comimos y pudimos salir adelante porque mientras yo andaba de bracero; mi familia, mi chamaco el mayor y mi mujer pues, sacaban el frijol y el maíz que sembrábamos aquí en unas tierritas que teníamos de mi papá [...] luego dos de mis hijos y mi mujer quisieron irse también y si se fueron con unos primos, ellos hicieron vida allá, yo estuve unos años viviendo con ellos pero no, mejor me vine, esa no es vida para mi [...] (Vicente, Coatepec Harinas, 2010).

Desde mediados de los años cuarenta, cientos de campesinos de la región, participaron de la migración internacional a Estados Unidos como trabajadores agrícolas migratorios temporales. Lo que significa que ya para 1950 se puede hablar de una primera generación de migrantes internacionales. La migración internacional de esta región es la migración a Estados Unidos pionera del estado de México; tuvo las características de ser migraciones de trabajo, en las que participaron básicamente hombres rurales, principalmente agricultores que fueron reclutados para trabajar temporalmente como jornaleros en Estados Unidos.

La participación de las comunidades de la región en el Programa Bracero ha sido de trascendencia para la conformación de la región migratoria que actualmente es este territorio. Las experiencias de aquellas migraciones de trabajo transnacional suministraron a los propios braceros, a sus familiares y a sus paisanos una gran cantidad de información sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo agrícolas en diferentes regiones de Estados Unidos. Con esa valiosa información, desde las comunidades del sur del estado, los migrantes internacionales mexiquenses comenzaron a saber de la localización geográfica de los diversos cultivos y algunas de las condiciones de trabajo en ellos. Estos datos se divulgaron entre familias y grupos sociales al mismo tiempo que se construían estrategias para continuar

participando en aquel territorio que ofrecía oportunidades económicas que en su país y en su región escaseaban.

MUJERES EN LA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS.

Durante las décadas de los años setenta y ochenta, la movilidad de trabajadores internacionales a Estados Unidos continuó, ya con un carácter de indocumentada y temporal. A principios de la década de 1970, se suma la participación de las primeras mujeres migrantes internacionales. Las mujeres que empezaron a movilizarse en estas rutas de migración y de movilidades lo hicieron dentro del contexto familiar y para solventar los trabajos domésticos y de cuidados que sus padres y hermanos requerían resolver allá en Estados Unidos, donde se encontraban trabajando y requerían que “alguien” les resolviera los trabajos domésticos. Pero la presencia de las mujeres migrantes continuó creciendo y pronto adquirió nuevos rasgos, en pocos años creció el número de mujeres migrantes internacionales que realizan trabajo extradoméstico.

Las historias de la participación en la migración a Estados Unidos se transformaron porque los actores de la migración ya eran diversos, en esas nuevas experiencias migratorias había relación directa parental con algún bracero o exbracero, pero en muchas otras no, lo que refiere que entre las décadas de 1970 y de 1980 se registraba ya en la región una ampliación comunitaria del fenómeno migratorio a Estados Unidos. El proceso migratorio internacional de la región creció no solo con la participación de más trabajadores (ya no solo campesinos) sino también con la participación de las mujeres que en el marco de las redes familiares se movilizaron desde el medio rural del sur mexiquense a Estados Unidos. Ellas, ahora también migrantes encontrarían nuevas oportunidades en los lugares a los que fueron llegando y, con su presencia, claramente cambiaron el perfil y dinámica de la migración internacional de esta región:

Mi papá trabajaba de bracero y constantemente iba a Estados Unidos y como viajaba mucho y mi madre había muerto, nos dejaba —a mis hermanas y a mí— con mi abuela. Él regresaba cada año, luego se casó y se llevó a su segunda mujer con él a trabajar. Cuando terminé el 1ro de secundaria me fui a Estados Unidos pero me regresé cuando tenía 21 porque me quería casar aquí [...]. Luego, en 1974 me fui otra vez a Estados Unidos, al principio venía cada año porque aquí estaban mis hijos, pero después pudimos llevarlos, aunque pasaron de mojados, viví y trabajé 34 años en California (Alicia, Almoloya de Alquisiras).

Tengo ocho hijos en Estados Unidos, tres mujeres y cinco hombres. En 1969 me fui a Estados Unidos con mi hija mayor y su esposo, después regresé por dos de mis hijos, me llevé a los más grandes y a los otros los dejé con mi suegra. Allá trabajé muy duro en el campo, sufrí mucho sobre todo porque nunca pude hablar inglés y eso te limita mucho en el trabajo. A los siete años regresé por mis otros hijos; ahora ellos están todos allá y yo acá pero vienen unos y a veces otros o yo voy a verlos también porque tengo papeles [...] mi hija 'me arregló' (Dalia, Tonicato, 2010).

La participación en la migración se diversificó y la situación de indocumentación en la que participaban la mayoría de los migrantes complejizó las relaciones laborales y familiares de los y las migrantes de la región. En los hogares con migración, había personas con diferente estatus migratorio: están aquéllos que pudieron legalizar su residencia en Estados Unidos y los que iban y venían como indocumentados, pero están también los que se fueron y no han venido, los que deportaron, los que retornaron (documentados o no), los que están acá y se quieren regresar a Estados Unidos. Y en estas diversas situaciones también han estado las mujeres, influyendo de manera específica la dinámica migratoria y las formas de organización de la migración, pero también de los hogares y de los mercados de trabajo locales y el de los lugares de destino, las mujeres son agentes activas en los procesos migratorios y en los procesos sociales asociados a la movilidad espacial de la población.

Así, con la frecuente circulación de trabajadores y algunas trabajadoras entre municipios del sur mexiquense y diversos estados de Estados Unidos, las mujeres se fueron enterando con más detalle sobre la organización y funcionamiento del empleo en los lugares de destino a los que los migrantes de la región Coatepec Harinas habían estado llegando en la Unión Americana. Las mujeres en la región sabían ahora que había un mercado de trabajo para ellas, esto, más la existencia en el Norte de una parte de su comunidad, fueron elementos que contribuyeron a la mayor participación de las mujeres en las migraciones de trabajo sur del estado de México-Estados Unidos.

La presencia de las mujeres en la migración a Estados Unidos fue siendo más evidente, los hombres que trabajaban en los campos advierten que con mayor frecuencia tienen como compañeras en el trabajo a mujeres. Así lo muestra el relato de Paulino, migrante internacional de Almoloya de Alquisiras que narra que:

A trabajar al campo llegamos hombres, mujeres y niños ¡todos trabajamos! Pero acá en New Jersey desde el '92 que voy ahí, lo que más hay son mujeres y señoritas, sobre todo para la pizca mayormente son las mujeres las que sacan la cosecha ¡son buenas! ellas llenan más rápido sus 'baskets' es decir sus cubetas y juntan más *tickets* al día y pues a veces llegan a cobrar más a la semana, muchas de mi pueblo allá andan trabajando (Paulino, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Con la ampliación de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos pero sobre todo se multiplicaron los vínculos entre más personas, familias y comunidades lo que generó una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno. La mayor presencia de la migración femenina es claramente reconocida por los residentes de la región, como Juan, quien dice que:

Aunque siguen siendo más los hombres que se van a Estados Unidos, ha habido un ajuste, porque hasta hace unos 20 años la mujer seguía al hombre; después la familia se iba con unos hijos o con todos pero siempre, siempre el primero en irse era el hombre, en los casos de matrimonios así se daba, por lo menos aquí en Tonalico así era. Pero desde hace unos años, las muchachas se van, ¡oiga bien! no las mujeres esposas, sino las muchachas, o sea solteras, unas siguen al novio otras no pero se van y esa situación sí existe claramente. Ahora ya casi es indistinto el sexo para migrar, igual que los hombres se va una mujer que quiere o decide tener una experiencia migratoria, porque al igual que ellos, las mujeres tienen contactos, si no, no se irían. Antes, unos hombres se tomaban el riesgo de cambiar de vida, de encontrar mejor trabajo, porque el hombre puede enfrentar eso, pero actualmente la situación es otra, no se va la mujer que no quiere. Ellas también pueden porque ya tienen facilidades para irse (Juan, Tonalico, 2010).

En la región migratoria Coatepec Harinas la migración internacional femenina actualmente se encuentra alejada de la argumentación que colocaba a las mujeres únicamente como migrantes de compañía. Sin embargo, esto no quiere decir que las diferenciaciones de género en el proceso migratorio se estén difuminando, lo que decimos es que más bien se reconoce la importante participación de las mujeres en la migración a Estados Unidos. Se tiene en cuenta también que la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias de los y las migrantes.

GÉNERO, TRANSNACIONALIDAD Y MUJERES MIGRANTES

El género como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres es una categoría de análisis relevante en los estudios migratorios actuales. Las condiciones y motivaciones para migrar de hombres y de mujeres no son iguales, lo que provoca actuaciones diferenciadas por género en los proyectos migratorios. El género es un factor determinante de las formas que adquieren las relaciones sociales con base en las cuales se articulan las

instituciones sociales (familia, mercados de trabajo, etc.) y las migraciones (en los diversos espacios que intervienen en las movilidades).

La consideración de la categoría género en el análisis de las migraciones y movilidades internacionales junto con el estudio de las prácticas sociales transnacionales ha llevado a nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial. La perspectiva transnacional ha hecho emerger nuevos perfiles de migrantes (Nyberg y Guarnizo, 2007). En ese contexto el incremento de la migración femenina independiente ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y efectos migratorios en las estructuras familiares y en los propios roles de género de las personas migrantes, también ha dado lugar a diversos estudios sobre la vida de las familias y las comunidades transnacionales (Arias, 2003; Ariza, 2004; Nyberg y Guarnizo, 2007; Baca, 2011).

Siendo nuestro propósito dar referencias de que en la Región migratoria Coatepec Harinas las mujeres participan de manera significativa en los procesos migratorios a Estados Unidos y que tal participación ha incidido en las transformaciones de las lógicas migratorias de la región, ahora estamos interesadas en presentar algunas narraciones sobre las estrategias y experiencias migratorias de mujeres de esta región Coatepec Harinas, material obtenido en investigación en campo a partir de entrevistas estructuradas (mediante cuestionario con preguntas cerradas) y de entrevistas en profundidad, ambas, realizadas entre el otoño de 2009 y el verano de 2010 a mujeres migrantes de los municipios de la región que contaban con experiencia migratoria y de trabajo en Estados Unidos. En este ejercicio ponemos atención a las relaciones familiares en el contexto de hogares con migración internacional en tanto consideramos que ello se contribuye a identificar algunas de las prácticas transnacionales que

los y las migrantes, sus familias y las comunidades a las que pertenecen, han desarrollado intergeneracionalmente.

Como ha sido planteado arriba, nosotras sostenemos que en el sur mexiquense, por casi 70 años los hombres y las mujeres que han migrado entre esta región y Estados Unidos han abonado a la construcción de un “espacio fluido social transnacional” donde las familias son apoyadas por extensas redes sociales lo que posibilita que las experiencias transnacionales formen un flujo continuo más que una radical división de la vida separada en dos mundos (Herrera, 2001: 91).

En la Región migratoria Coatepec Harinas la migración de mujeres a Estados Unidos ha registrado durante los últimos 25 años un incremento sostenido, lo que definitivamente ha contribuido a la expansión del proceso migratorio internacional de la región. En este contexto, también las prácticas transnacionales en las diversas comunidades de la región se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no sólo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos sino que al ser también migrantes se convirtieron en sujetos centrales en la generación de prácticas migratorias transnacionales.

Las entrevistadas tienen familias en las que la migración a Estados Unidos involucra a más de un integrante, es decir, además de ellas, en sus familias hay otros miembros que han ido o están en Estados Unidos. En 72 por ciento de estas familias la primera persona que inició la movilidad a Estados Unidos fue un hombre (y en 28 por ciento fue una mujer), la mayoría de las veces un hermano o el esposo de la entrevistada (59.7 por ciento), en segundo lugar se coloca el padre (19.5 por ciento) seguido del abuelo (14.3 por ciento), el restante 6.5 por ciento está referido a un hijo. Las mujeres pioneras en la migración familiar son en 66.7 por ciento de los

casos, primas, hermanas y las propias entrevistadas; las madres y tías de estas últimas representan 23 por ciento de las migrantes pioneras, las hijas representan 6.7 por ciento y las abuelas sólo 3.3 por ciento. A partir de lo anterior se tiene que en poco más de una cuarta parte de las familias de las entrevistadas, la primera persona del grupo familiar en ir a Estados Unidos fue una mujer y que ésta fue en la mayoría de los casos una contemporánea de la entrevistada o ella misma. Además, en cierta forma se tiene referencia de la reproducción intergeneracional de la migración internacional en familias de la región, lo que bajo referencias temporales podría “ubicarse” como una “transmisión vertical”, pero también es posible advertir una “ampliación horizontal” de la migración, en tanto más personas (hombres y mujeres) de una misma generación se sumaron a la migración y a las movilidades a Estados Unidos.

Pero el proceso de expansión migratoria en la región también ha sido territorial pues no sólo incluyó la incorporación de más personas al flujo transnacional sino también la adhesión de más localidades⁶. Con esta expansión territorial la migración en la Región se diversificó considerablemente. En su heterogeneidad, el proceso migratorio de la región de Coatepec Harinas presenta una amplia diversidad de formas en las que los y las migrantes a Estados Unidos construyen sus experiencias. Municipios como Tonicaco, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras tienen mayor presencia de migrantes documentados producto de su más añeja participación en el proceso migratorio internacional en la región. En tal sentido, han mantenido cierta circularidad migratoria, y cuentan con mayor capital social migratorio que comunidades de otros municipios.

⁶ De hecho, no solo en la región de referencia en este trabajo sino que en el estado de México a partir de los años ochenta, pero en especial en la década de 1990, se registra una acelerada expansión territorial de la migración y las movilidades internacionales, principalmente a Estados Unidos, pero también a Canadá. En esta expansión se suman oriundos de municipios del norte de la entidad, pero son los mexiquenses de municipios metropolitanos los que en mayor número participan de las migraciones y movilidades internacionales.

En este contexto, las mujeres ya son participantes centrales de este proceso, claramente incrementaron su presencia activa en las migraciones y movilidades a Estados Unidos desde el sur mexiquense. Y en el análisis del fenómeno migratorio de esta región hay que tener en cuenta que las mujeres también registran la experiencia de ser pioneras de la migración, no obstante que esta situación se ha identificado más bien a escala de hogares y de familias, porque regionalmente no se identificó ninguna localidad —mucho menos municipio— en donde la migración femenina a Estados Unidos fuera pionera ni mayoritaria a escala comunitaria.

Esta característica del proceso migratorio de la región migratoria Coatepec Harinas coincide con lo registrado al respecto en los procesos migratorios hacia Estados Unidos en las entidades federativas que forman parte de la región histórica de migración en México (Durand, 1998). Los años noventa significan la integración “masiva” de las mujeres a procesos migratorios diversos, en México y en el estado de México (tanto en el espacio rural como en el urbano-metropolitano) esa década mostró un acelerado crecimiento en la participación de las mujeres en el flujo migratorio hacia Estados Unidos. Pero también hay coincidencia en la década de mayor incremento en la migración femenina desde países latinoamericanos y del Caribe hacia España e Italia, entre ellos Ecuador, Colombia, Perú y República Dominicana. Aunque a diferencia de la migración México-Estados Unidos, en la migración de los citados países latinoamericanos a Europa se pudo identificar una participación por sexo, marginalmente en favor de las mujeres, es decir, desde la década de 1990 esas migraciones estaban registrando una más intensa movilidad internacional de mujeres que de hombres (Gregorio, 1998; Jokisch 2001; Kyle, 2001; Pedone, 2002, Pedone, 2003; Ariza, 2004).

Regresando al análisis del proceso migratorio de la región de estudio, consideramos pertinente sumar un par de características que identificamos de la migración y de las movilidades a Estados Unidos desde el sur mexiquense. Una característica que nos parece destacable —y que

en realidad no solo atañe a la migración femenina de la región sino a la migración internacional femenina del país– es sobre las diferencias en las circunstancias socioeconómicas y políticas en las que viajaron los primeros migrantes internacionales en los tiempos del Programa Bracero respecto del contexto socioeconómico que privaba años más tarde cuando se presenta la migración de las mujeres a Estados Unidos. No hay ninguna duda en que las circunstancias socioeconómicas en las que unos y otras se incorporan en las migraciones de trabajo son esencialmente diferentes porque bajo los acuerdos de trabajadores agrícolas temporales los migrantes fueron a Estados Unidos con cierta certeza laboral, no por eso ideal o favorable hacia ellos como fuerza de trabajo migrante pero sí con algunas prestaciones o beneficios como trabajadores regulares, pues los empresarios agrícolas –e industriales– necesitaban esta fuerza de trabajo no calificada, barata, regulada y temporal; en lo general, aquéllos migrantes internacionales tenían la garantía de instalarse laboralmente en Estados Unidos.

Una situación muy diferente privó en la década de los ochenta, cuando la migración a Estados Unidos se diversifica en su composición (por sexo, edad, nivel de instrucción, orígenes y destinos, etc.) y se caracteriza por ser indocumentada, si bien Estados Unidos se muestra aún “permisivo” con las migraciones de trabajo, en México la situación era de crisis económica, con altos niveles de desempleo. La composición del mercado de trabajo se presenta más heterogénea, con empleos de menor remuneración y estabilidad laboral. No perdamos de vista que los mercados de trabajo estaban en plena transformación en función de las nuevas reglas de la economía mundial que propugnaron por mercados laborales poco o no regulados. La reestructuración económica genera nuevos usos de la fuerza de trabajo, lo que significa que los sujetos que se incorporan a la economía como trabajadores o trabajadoras lo hacen bajo las reglas de la flexibilización que trae aparejado el proceso de precarización laboral. En este contexto los mercados de trabajo en los países industrializados encontraron en la fuerza de trabajo de los y las migrantes ventajas económicas, no solo por su docilidad dada la posición de

inmigrante, la mayoría de las veces en situación de indocumentación, sino principalmente porque emplear migrantes indocumentados reduce costos a los patrones por los bajos salarios que les pagan.

Así entonces, cuando las mujeres (urbanas y rurales) se incorporan “masivamente” a los mercados de trabajo locales, nacionales e internacionales, el mundo del trabajo cualitativamente había cambiado, además de lo que se ha señala antes, sobresale que la economía estaba demandando con mayor intensidad fuerza de trabajo femenina. Trabajos para mujeres migrantes porque la profunda reestructuración productiva generada con el proceso de globalización económica no implica solamente a los mercados de trabajo “formales” correspondientes a la esfera pública, sino a la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en la esfera privada.

Así, en el marco de la división internacional del trabajo, la fuerza laboral transnacional estructurada jerárquicamente, genera que trabajadores y trabajadoras migrantes se insertan prioritariamente en ciertos nichos laborales, destacando las ocupaciones manuales, en general los y las migrantes se ocupan en trabajos con bajos salarios, precarizados y desprotegidos, pero con frecuencia las mujeres más pobres se ocupan de realizar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres. En estos procesos, las desigualdades de género se vuelven más complejas, una de sus expresiones puede ser lo que Saskia Sassen (2003) llama “la feminización de la supervivencia” otra lo que se ha tendido a identificar como la “feminización de la fuerza de trabajo transnacional”, lo que implica la generación de un mercado de trabajo transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan trabajos diversos como obreras, como jornaleras, como profesionales, pero sobre todo como trabajadoras domésticas y realizando cuidados personales. Además, no perdemos de vista que la creciente incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico (en el lugar de origen o en el

lugar de destino), no tiene como resultado el abandono del trabajo familiar: las mujeres continúan realizando esta actividad.

Así, en los años ochenta y noventa, en el sur del estado de México, la caída de los ingresos entre la población rural por la desaceleración de las actividades agropecuarias y por la precarización de las condiciones de trabajo generaron un deterioro en las condiciones económicas de los hogares, situación a la que las familias respondieron con un incremento en el número de miembros económicamente activos por hogar, incluso de trabajos por persona. En este contexto, es que las mujeres se suman a participar de manera amplia en los mercados de trabajo locales, nacionales e internacionales, lo que implica migraciones y movilidades a diferentes escalas. Tampoco perdemos de vista que cuando las mujeres se suman a la corriente migratoria hacia Estados Unidos ya existían amplias referencias en la comunidad sobre los lugares y condiciones mínimas para su llegada, sin que ello quiera decir que tales condiciones fueran ni sean óptimas para ellas como migrantes trabajadoras, lo que sí es que ese capital social entorno de la migración les fue de enorme valor pues las mujeres empezaron a circular por las redes sociales construidas por los hombres de sus comunidades, por sus paisanos, parientes y familiares. Con el tiempo las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes.

Cuando las mujeres del sur de estado de México se incorporan a las migraciones de trabajo internacionales empezaron a tener sus propias experiencias de migración de trabajo a Estados Unidos, ahora, ellas también tenían información y referencias de contactos en el Norte, se densificaron las relaciones de interconexión entre las comunidades en Estados Unidos y los pueblos de origen en el sur mexiquense. Esto es referencia que las comunidades de la región ampliaron sus contactos más allá del sur mexiquense y más allá de la entidad y del país.

En pueblos con añeja historia migratoria, las condiciones de movilidad entre miembros de las familias han podido acercarse; padres e hijos tienden a ser migrantes y al existir condiciones para ello, circulan de forma regular entre Estados Unidos y sus localidades de origen en México, aunque a nivel regional, lo más común es que en una misma familia existan condiciones de movilidad muy diferenciadas (experiencia, estatus migratorio, rutas de circulación, lugares de destino) generando desde luego trayectorias migratorias diversas. La heterogeneidad de historias detrás de los procesos migratorios de la región es a la vez, uno de los factores que dinamiza la socialización del espacio, donde las lógicas de movilidad se han colocado como medulares en la reproducción social, constituyendo así a la región en “territorio circulatorio” (Tarrus, 2000). Se tiene muy en cuenta que el proceso migratorio de largo plazo de la región ha generado una comunidad transnacional, en la que si bien la participación de las personas en la vida transnacional es diferenciada, la movilidad individual y sus maneras de realizarla son siempre dentro de un grupo, especialmente en la migración internacional, la movilidad de una persona se da porque hubo la movilidad de otras personas.

En la Región migratoria Coatepec Harinas las mujeres están inmersas en el fenómeno migratorio internacional, reconocen esta participación y se ubican identifican entre sí como participantes centrales de las migraciones. Al respecto, a nuestras entrevistadas se les preguntó si antes de irse la primera vez a Estados Unidos, conocían a mujeres que hubieran ido o estuvieran en ese país. Todas respondieron afirmativamente pero además mencionaron por su nombre y dieron algunas referencias de la experiencia migratoria de por lo menos cinco mujeres que habían ido a Estados Unidos antes que ellas. Así entonces, las mujeres de la familia en línea directa (madre, hermana o hija) las hermanas son las de mayor migración (76.6 por ciento respecto a las mujeres de la familia en línea directa y 26 por ciento respecto del total familiar). Pero las primas son las de mayor migración femenina familiar pues significan 32 por ciento del

total de mujeres migrantes en la familia. Las entrevistadas también dieron referencia de amigas y mujeres de su localidad que tienen experiencia de migración a Estados Unidos.

La migración de mujeres a Estados Unidos es significativa en la región y actualmente es común entre las familias en los pueblos de migrantes. En ese contexto, la migración a Estados Unidos se reproduce en la mayoría de los casos como estrategia de los hogares para la supervivencia de sus familias; pero en el caso de la familia de Eva, joven migrante de 32 años nacida en Almoloya de Alquisiras, la precaria situación económica del hogar se combina con una modalidad de familia centrada en las mujeres y que puede ilustrar parte del funcionamiento de las redes de mujeres migrantes tejidas desde el contexto familiar, a la vez que permite identificar la presencia de las mujeres de la región en el flujo migratorio regional hacia Estados Unidos.

Eva tiene cinco hermanos y cinco hermanas, ella es la menor de las mujeres. Su madre tiene 25 años de muerta y en el momento de la entrevista (enero de 2009), Eva se encontraba en su pueblo de origen porque vino al entierro de su padre. Rosario, asumió el papel de madre de sus siete hermanos menores, hace ocho años que falleció por complicación en los riñones a causa de la diabetes que padecía, ella fue la única de las hermanas que no fue a Estados Unidos. En el caso de los varones, los tres más grandes tienen experiencia migratoria internacional. Ellos fueron los primeros de la familia en irse al Norte apoyados por uno de sus tíos, hermano de su mamá.

La migración de las mujeres de esta familia inició con Susana quien se fue como indocumentada en 1988. A través de un préstamo que adquirió con familiares pudo pagar el viaje. Cinco años después cambió su estatus migratorio por intersección de su esposo quien “le arregló los papeles” en tanto él se había hecho residente a través de la Immigration Reform and

Control Act (*IRCA*) de 1986. No obstante que Susana cuenta con documentos de residencia en Estados Unidos no ha vuelto a su pueblo desde que se fue.

La segunda hermana en irse a Estados Unidos fue Eva:

Tenía 25 años cuando me fui yo solita, bueno, me fui con otras personas que iban para allá pero en cuanto a mi familia sólo iba yo. De aquí nomás íbamos cuatro mujeres: una señora y yo, más una mamá y su hija que eran de un pueblo por aquí, las conozco así de vista nada más; hombres eran como siete, ellos eran de por allá de Ixtapan y de Coatepec [...] pero en Toluca se juntaron más y ya éramos como 20 entre hombres y mujeres, eso fue la primera vez, la segunda vez íbamos tres de aquí, una prima y yo más una señora joven de la Unión⁷, también iban una señora embarazada y su marido, ellos eran de Zacualpan y hombres solos eran seis, todos de por aquí [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Además de sus tres hermanas, Eva da testimonio de por lo menos otras seis mujeres con quienes viajó en las dos primeras veces que fue a Estados Unidos, estas 10 mujeres (incluyendo a Eva y sus tres hermanas) realizaron el viaje en grupo acompañándose de conocidos y desconocidos de la región. Para realizar este viaje se requieren recursos económicos que por lo general provienen de apoyos familiares, en particular de quienes ya están en Estados Unidos, en el caso de la familia de Eva, las mujeres siempre se mostraron solidarias unas con otras incluso para irse a Estados Unidos

Bueno yo me fui por necesidad porque primero mi hermana la mayor nos sostenía los gastos, luego ya trabajábamos las tres pero ella se enfermó entonces había que llevarla al hospital hasta el Distrito Federal o mínimo a Toluca, perdí el trabajo y ella también, fue muy duro, sufrimos mucho sin dinero[...] sí tenemos más hermanos pero pues no nos ayudaban ni siquiera nos apoyaron con mi papá; entonces mi hermana que ya estaba en Estados Unidos me dijo 'si quieres vente' dice 'yo te ayudo para que te vengas y les ayudes económicamente', me fui y empecé a trabajar luego

⁷ La Unión Rivapalacio es una localidad del municipio de Almoloya de Alquisiras.

luego y les mandaba el dinero que podía y ellas también trabajaban aquí aunque Rosario por su enfermedad se salió del trabajo pero cuidaba a mis hermanos chicos y a mi papá, pero seguíamos mal de dinero, fue muy feo, es entonces que en 1998 mi hermana Alma decidió irse también, en parte porque el que era su esposo no trabajaba y ella estaba desesperada con tanto problema entonces con Susana juntamos el dinero y la apoyamos para que se fuera, empezó a trabajar haciendo limpieza en un hotel y mandaba dinero para acá. A los dos años Alma apoyó a Malbina para que se fuera, allá estuvimos juntas las cuatro menos de un año porque Alma no quiso dejar tan sola a Rosario ni a mi papá, se regresó, luego mi hermana se murió y mi papá se vino abajo, empezó a enfermarse de todo hasta ahora que se murió, por eso estoy aquí pero en 15 días me voy porque tengo mis hijos allá [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras, 2010).

Resulta interesante lo que Eva narra, por un lado legítima su partida y su regreso a partir de circunstancias familiares al mismo tiempo que su narración muestra uno de los argumentos frecuentes que las mujeres dan sobre la causa de su migración: solidaridad con su familia buscando oportunidades que les posibiliten acceso a más recursos para colaborar o generar la construcción de condiciones materiales que contribuyan al progreso del grupo doméstico y de ellas mismas. En las narraciones de las entrevistadas es frecuente que se atribuya la causa de la migración a la necesidad económica relacionada con la familia pero sólo en algunos casos las mujeres se apegan al modelo tradicional y socialmente asignado en el que no se espera que la mujer actúe por motivaciones racionales propias sino como ayuda al grupo familiar. La mayoría de las entrevistadas planteó más bien un modelo positivo de autovaloración en su experiencia migratoria.

Eva también refiere sobre cómo ella y sus hermanas se han responsabilizado del hogar familiar y cómo encontraron en la migración a Estados Unidos una estrategia para acceder a empleos e ingresos que les permitieran solventar parte de sus necesidades. Es interesante constatar que aunque la migración se realiza como parte de una estrategia familiar, las mujeres estudiadas

desarrollan sus propias opciones de reagrupamiento y priorizan cubrir los gastos del viaje a Estados Unidos de hijas, hermanas o primas abriendo la puerta a nuevas migrantes, generalmente más jóvenes.

Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a Estados Unidos a la vez que forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades. Erika, creció en una familia y una comunidad de migrantes, se salió del bachillerato que estudiaba en Ixtapan de la Sal para irse a Estados Unidos tomando como base que su hermano, amigas y varios familiares estaban allá. Valentina, su madre cuenta que:

A los tres años de que mi hijo se fue, que se le mete el gusanito a mi hija de irse al Norte, le digo 'no, m'ija, es que tú eres mujer' y ella me dice 'no, mamá, no importa, yo me voy', aunque mil veces le dije 'no, m'ija, eso es para los hombres' pero ella decía 'a lo mejor sí, pero ahora ya no, ya hay muchísima gente que viene y va, hombres y mujeres, ¡yo me voy!' y se fue con una persona que había ido varias veces. Es mi única hija, cuando se fue me enfermé porque ella tardó casi 20 días en cruzar la frontera, la agarraron y se regresaba ¡la agarraron siete veces! y no se dio por vencida, ella es muy terca, desde la frontera me hablaba y yo llorando le decía '¡m'ija, regrésate!' pero nada, sólo decía 'voy a intentar otra vez' hasta que al fin pasó después de siete veces, llegó muy mal allá [...] muy espinada, deshidratada y muy quemada por el sol, la tuvo que ver un médico. A Estados Unidos llegó con mi hijo y con uno de mis hermanos, ellos no querían que Erika se fuera pero a mi hijo le dije 'así como tú te pusiste de terco, así se puso también ella'. Cuando los hijos crecen ya no piden permiso, ya nomás dicen '¡me voy a ir!' (Valentina, Ixtapan de la Sal, 2010).

La primera vez que Erika fue a Estados Unidos era el 2001, estuvo allá tres años y regresó, durante un año estuvo trabajando y viviendo en Toluca y los fines de semana iba a la casa de sus padres en el sur del estado. Luego decidió volver a Estados Unidos, esta vez apoyada por

sus amigas y parientes, duró cuatro años y en 2010 se encontraba en Ixtapan de la Sal ya casada con un hombre de Jalisco y con una hija nacida en Illinois, donde:

Están los hermanos de mi mamá y la familia de mi papá, está mi hermano, mi cuñada que desde aquí nos conocíamos, sus hijos y otros conocidos de aquí del pueblo [...] está muchísima gente de aquí, mis amigas también están allá. Aquí éramos cinco amigas inseparables, ahora cuatro estamos allá, nomás se quedó Diana porque su papá y su hermano nunca quisieron que se fuera aunque ella siempre ha querido ir, bueno ahora ya nada más de vacaciones porque ella tiene un buen trabajo aquí como contadora, seguimos siendo amigas y siempre hablamos por teléfono. Todas estamos en Waukigan y todas nos casamos allá. Seguimos siendo muy amigas, nos visitamos y cuando el niño de una cumple años, ahí vamos todas [...] nos acompañamos mucho, de hecho cuando me iba a ir la primera vez, Olivia que ya estaba allá me dijo ‘vente yo te ayudo acá’ eso era porque mi hermano no quería que me fuera pero yo ya había arreglado con Oli que por una cosa u otra me iba a su casa de ella (Erika, Ixtapan de la Sal, 2010).

Las migrantes construyen y reproducen relaciones interpersonales dinámicas en las diferentes fases del proceso migratorio: decisión, traslado, inserción laboral y retorno. Antes de ser migrantes, estas mujeres han sido parte activa de las redes migratorias pues interactúan cercanamente con la migración, como esposas y madres (e incluso como hermanas o hijas) suelen ser el principal enlace de los migrantes internacionales con sus hogares en México. Durante las ausencias del migrante, son las esposas las que median afectivamente en la relación padre-hijos/hijas. Las mujeres han ganado espacio en las decisiones del hogar, en el plano económico han tenido un papel central al ser las principales receptoras de remesas familiares aunque esto ha derivado en importantes cargas físicas y emocionales para estas mujeres, sobre todo para las que encabezan los grupos domésticos.⁸

⁸ Investigaciones como las de Joseba Achotegui (2004) y de Gustavo López Castro (2006) analizan los costos de la disrupción de la convivencia, la separación de las familias y los costos emocionales que resultan de la migración.

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna, de diversas maneras y en diferentes grados las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes económicamente, si han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar, mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los varones y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región no sólo participan de manera significativa en los mercados de trabajo regionales, también son sujetos activos en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de diversos factores.

BIBLIOGRAFÍA

Achotegui, Joseba (2004), “Emigrar en situación extrema: el síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)” en *Norte de Salud Mental*, vol. 6, núm. 21, Asociación de Psiquiatría Comunitaria y de Salud Mental, Madrid. En: http://www.ome-aen.org/NORTE/21/NORTE_21_060_39-52.pdf

Albert, Abel (1993), “La nueva geografía regional o la construcción social de la región” en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 13, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Arias, Patricia (2003), “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo” en Heather Flower-Salamini y Mary Kay (eds.) *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Zamora.

Ariza, Marina (2004), “Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República Dominicana” en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXII, núm. 1, enero-abril, El Colegio de México, México.

Baca, Norma (2011), *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos*, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Baca, Norma (2006), *Reestructuración económica y trabajo femenino extradoméstico. Las trabajadoras por cuenta propia en Toluca*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

Becerril, Ofelia (1995), “¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor en México hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?” en Sara María Lara Flores (coord.) *Jornaleras, temporaleras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.

Cooke, Philip (1989), “Locality, economic restructuring and world development” en Philip Cooke (ed.) *Localities. A comparative analysis of urban change*, Unwin Hyman, Londres.

De Grammont, Hubert (2009), “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos” en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.

Durand, Jorge (2005), “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder” en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (coords.) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas / Miguel Ángel Porrúa, México.

Durand, Jorge (1998), “¿Nuevas regiones migratorias?” en Raúl Zenteno (dir.) *Población, Desarrollo y Globalización: V Reunión de Investigación sociodemográfica en México*, Sociedad Mexicana de Demografía / El Colegio de la Frontera Norte, México.

Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea*, Conaculta, México.

Faret, Laurent (2001), “Les Territoires de la Mobilité: Logiques socio-spaciales des groupes migrants entre Mexique et Etas Unies” en Marion Prévoit-Shaopira y H. Rivière D’Arc (coords.) *Nouvelles territorialités en Amérique latines et au Mexique*, Institut des hautes études de l’Amérique latine, París.

Gamio, Manuel (1930), *Mexican immigration to the United States: a study of human migration and adjustment*, Universidad de Chicago, Chicago.

GEM (Gobierno del Estado de México) (2012), “Plan de Desarrollo del Estado de México 2011-2017” en *Gaceta de Gobierno*, 13 de marzo, GEM, Toluca.

GEM (Gobierno del Estado de México) (2008), *Plan estatal de Desarrollo 2005-2011*, GEM, Toluca.

Gregorio, Carmen (1998), *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid.

Herrera Lima, Fernando (2001), “Transnational families: institutions of transnational social space” en Ludger Pries (ed.) *New transnational social space: international migration and transnational companies in the early twenty-first century*, Routledge, Londres.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2011), *Censo de población y vivienda 2010*, INEGI, Aguascalientes.

Jokisch, Brad (2001), “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana” en Revista *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito.
Revista electrónica: www.dlh.lahora.com.ec

Kyle, David (2001), “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional” en Revista *Ecuador Debate*, núm. 54, diciembre, Centro Andino de Acción Popular, Quito. Revista electrónica: www.dlh.lahora.com.ec

Lara Flores, Sara (2010), “Introducción” en Sara Lara (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura / CONACyT / Miguel Ángel Porrúa, México.

Lara Flores, Sara (1998), *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, Juan Pablos Editor / Procuraduría Agraria, México.

Lara Flores, Sara (1995), *Jornaleras, temporaleras y bóias frías. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Nueva Sociedad, Caracas.

López Castro, Gustavo (2006), “Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior” en *Ethos Educativo*, núm. 36-37, Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos", Morelia.

López Castro, Gustavo (1988), “La migración a Estados Unidos en Gómez Farías Michoacán” en Gustavo López Castro (coord.) *Migración en el Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Méndez, Marlon (2009), “Incurción ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos” en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.

Nyberg Sorensen, Ninna y Luis Eduardo Guarnizo (2007), “La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa” en *Puntos de vista*, núm. 9, año III, marzo, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid / Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Pedone, Claudia (2003), *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras-Departamento de Geografía-Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

Pedone, Claudia (2002), “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España” en *Íconos*, núm. 14, agosto, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito.

Reyna, Angélica (1998), *El pensamiento y la política poblacionista en el México de la primera mitad del siglo XX*, Consejo Nacional de Población, México.

Sassen, Saskia (2003), *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid.

Segob (Secretaría de Gobernación) (1988), “Acuerdo por el que se establecen Distritos de Desarrollo Rural y sus Centros de apoyo” en *Diario Oficial de la Federación*, 8 de agosto, Segob, México.

Tarrus, Alain (2000), “Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad” en *Relaciones*, núm. 83, vol. XXI, verano, El Colegio de Michoacán, Zamora.